

La delgada "línea año cero" llamada Covid-19

antonio.motilla@uaslp.mx

por José Antonio Motilla Chávez

Historiador, crítico y curador, Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México)

Resumen

El presente ensayo tiene como objetivo reflexionar sobre los cambios y transformaciones a los que se enfrentará el mundo del arte tras la irrupción del Covid-19. Propone ciertos caminos que la actual coyuntura permite vislumbrar. Considero que la pandemia y la profunda crisis que ha producido, en múltiples sentidos, es el momento decisivo para que el arte devenga en un ejercicio profundamente crítico, que se constituya como la posibilidad para un mundo futuro.

Palabras clave: Complejidad, arte, activismo, crítica, campo del arte.

The thin "line year zero" called Covid-19

Abstract

The objective of this essay is to reflect on the changes and transformations that the art world will face after the emergence of Covid-19. It proposes certain paths that the current situation allows us to glimpse. I consider that the pandemic and the deep crisis that it has produced in many ways, is the decisive moment for art to become a profoundly critical exercise, which constitutes itself as the possibility for a future world.

Keywords: Complexity, art, activism, criticism, art field.

La delgada "línea año cero" llamada Covid-19

En su *Teoría general de la basura*, Agustín Fernández Mallo plantea el concepto de "línea año cero" para definir un momento o punto que marca el inicio de cambios sustanciales en los diferentes aspectos de la realidad (Fernández, 2018: 10-31). Este fenómeno, que produce una "vuelta de tuerca" en un universo que parecía que no podría cambiar de manera abrupta, permite y obliga a replantear las convenciones prácticas y dinámicas presentes en los distintos campos del pensamiento.

La aparición del virus SARS-Cov-2 y su paulatino avance de oriente a los países occidentales, primero Europa, después progresivamente por América, fue la premonición de que el mundo cambiaría de forma radical en poco tiempo. Es como si presenciando a la distancia desde los países latinoamericanos, se contemplara el avance decidido de las plagas que refieren los textos bíblicos, y que, de alguna manera, para creyentes y escépticos, se encuentran en el imaginario colectivo como la premonición del inminente episodio final, del fin de los tiempos, de la llegada del apocalipsis.

Con su característica claridad, "Bifo" Berardi ha definido este momento histórico, causado por un microscópico pero letal virus, como "la condición de un salto mental que ninguna prédica política habría podido producir. La igualdad ha vuelto al centro de la escena. Imaginémosla como el punto de partida para el tiempo que vendrá" (Berardi, 2020-1: en línea).

A la par de esta profunda crisis sanitaria que diariamente cobra la vida de miles de personas, los grandes corporativos ejercen presión sobre los gobiernos con el fin de que sus intereses empresariales se vean poco afectados. Así, por descabellado que esto pudiese suponer en la anterior experiencia temporal a la que llamábamos "normalidad", los gobiernos buscan establecer el punto medio entre porcentajes de muertos y afectaciones económicas, con el fin de lograr las menores repercusiones en ambas partes. Es decir, se busca definir el punto de equilibrio entre muerte y beneficio económico.

Considero, que nos encontramos ante el surgimiento de un nuevo capitalismo mucho más refinado, mucho más autoritario, que por medio de la gestión de las epidemias

y con el *expertise* del que se ha hecho en la presente crisis, tendrá un control biopolítico mucho más preciso de la sociedad.

Ya lo experimentaron en Hong Kong con las estrategias de video vigilancia para desarmar y disuadir las protestas a lo largo del segundo semestre de 2019, ya lo hicieron China y otros países asiáticos con el control de la movilidad social durante la cuarentena, mediante un estricto seguimiento de los dispositivos móviles de la población. Es decir, las herramientas que han sido soñadas como estrategias de vigilancia biopolítica, que en algún momento sonaban a posibilidad distópica y que en conjunto constituyen el panóptico digital del que habla Byung-Chul Han, han sido puestas en práctica en un momento de crisis y tal parece que han llegado para quedarse (Han, 2014: 99-103).

El panorama es aterrador, basta con echar un vistazo al reportaje que el *Wall Street Journal* hizo sobre los cambios en la vida cotidiana en China, en donde incluso los gestos, la concentración y los indicadores biométricos de los estudiantes son monitoreados bajo el argumento de buscar un mejor aprendizaje y mayor eficiencia. Este tipo de dispositivos y estrategias, vendidas como algo necesario y positivo, aunados al contexto de una terrible pandemia en la cual cualquier persona puede infectarse y morir, provocan que la población no solo los considere necesarios, sino indispensables para retomar la vida cotidiana, o la también llamada "nueva normalidad". Así, y por increíble que esto pudiese parecer hace algunos años, es la misma sociedad por medio de esta histeria colectiva en la que está inmersa, ruega a la autoridad el ser vigilado (Wang, 2019: en línea).

Como resultado del miedo y la incertidumbre, ahora son amplios sectores de la población los que solicitan que el Estado despliegue la fuerza armada y establezca un estado de excepción con el fin de controlar a la población y lograr "contener la pandemia". En este sentido, si los Estados han logrado reafirmar que la estrategia más efectiva de la población es bajo la referida "doctrina del shock", ¿qué podemos esperar en un futuro próximo como estrategias de control? (Klein, 2015). En este sentido, como Arnau lo ha señalado,

La amenaza de la pandemia no es sólo la amenaza del virus, es también la amenaza a la libertad de pensamiento. La tentación totalitaria ya se ha dejado ver. Una sociedad de zombis prepara la llegada del tirano. No permitamos que los magnates de las grandes corporaciones, por muy filántropos que sean, nos impongan su vigilancia digital y represiva. El cálculo darwinista es tan peligroso como la regresión nacionalista. Quizá sea una misma cosa (Arnau, 2020: en línea).

Considero que nos encontramos ante una de las coyunturas políticas más complejas a las que se ha enfrentado la humanidad. Definitivamente todo está sobre la mesa, todo está en juego. Para una sociedad que vive en constante crisis, tal vez ha llegado la última de su tipo, el punto de inflexión en el que no hay vuelta atrás, en la que no solo es previsible esperar una próxima, sino que simplemente no habrá más, es decir, ahora la crisis es permanente, lo que anula la esperanza de una mejor condición: el futuro ha quedado cancelado.

Si de una u otra manera la sociedad cuestiona la idea de un futuro posible, o por lo menos duda de la existencia de un futuro mejor, ¿cuáles son las posibilidades de un mundo que en los últimos años había entrado en un aceleramiento trepidante, pero que de pronto y de manera violenta se detuvo? ¿Qué sucederá con el mundo del arte y especialmente con aquellos artistas cuyo ingreso depende en gran medida de las becas y programas financiados por el Estado o la iniciativa privada?

Las artes se saben amenazadas. En el contexto de la pandemia los gobiernos neoliberales han dejado en claro que el arte y la cultura no son aspectos esenciales para la vida de un país. En este sentido, es altamente probable que veamos sustancialmente reducidos los programas de becas y estímulos a la creación y producción artística, limitados los recursos destinados al arte con el argumento de que la crisis económica apremia invertir en sectores estratégicos.

El problema es especialmente crítico en la comunidad, ya que el mundo del arte latinoamericano está configurado a partir de figuras centrales que devienen en elementos hegemónicos, es decir, curadores famosos con un contundente apoyo institucional,

escritores con respaldo de editoriales de renombre, artistas con presencia internacional gracias a su colaboración con influyentes galerías, y una élite cultural, que por medio del “amiguismo”, el tráfico de influencias, el establecimiento de lazos con la clase política y con constante presencia en los jurados de los premios, ha logrado controlar los espacios centrales dentro de la escena local, nacional e internacional. Es decir, el arte que en principio se supondría un ejercicio transgresor y cuestionador del *estatus quo*, se contiene y limita a navegar dentro de los límites de lo políticamente correcto.

En este tenor, considero que este antiguo sistema de mecenazgo ejercido por las instituciones culturales del Estado, tendrá que reducir los fondos destinados a financiar proyectos, a otorgar premios y a sistemas como el Sistema Nacional de Creadores y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA). Es decir, si bien durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador se ha anunciado el claro proyecto de dismantelar ese tipo de apoyos para el sector cultural, la coyuntura política y la crisis económica pueden ser el mejor argumento para reducir sustancialmente el apoyo a estos sectores; el gobierno dirá que simplemente no hay dinero ya que la prioridad es la reconstrucción del sistema de salud público y por supuesto, de la reactivación de la economía (Autores varios, 2020: en línea).

Para tal efecto, cabe retomar el planteamiento que el “Frente Amplio de Trabajadores del Arte y la Cultura en México”, integrado por numerosos artistas e intelectuales, sintetiza en un “gif”, con el que comunican su posicionamiento ante las medidas tomadas por el gobierno federal en materia de arte y cultura (Frente, 2020: en línea). Bajo la sentencia de “alguien nos quiere desaparecer”, sostienen:

- Primer acto: Vemos cómo se extingue el FONCA. Luego cae FOPROCINE. Alas y raíces languidece y FIDECINE queda a medio congelar.
- Segundo acto: Los trabajos del arte y la cultura de por sí escasean o se esfuman por la pandemia. No hay apoyos. No hay rescate.
- Tercer acto: Se decreta un recorte general del 75%. Museos y teatros se tambalean. Adiós capítulo 3000.
- ¿cómo se llamó la obra?

- Alguien nos quiere desaparecer

¿Quién los quiere desaparecer? Andrés Manuel López Obrador en su conferencia matutina correspondiente al 28 de mayo de 2020, preguntó:

¿quiénes apoyaron al Porfiriato? Pues los científicos. El grupo de científicos, así se les conocía. A veces no todos los que se dedican a la ciencia, no todos los que se dedican a la cultura, a la investigación, a la academia, son gentes conscientes. Hay grandes artistas, grandes escritores en el mundo [...] que se meten a formar grupos en favor del conservadurismo, hasta Premio Nobel (López, 2020: en línea).

Es decir, el presidente de México, amén el enorme anacronismo y sinsentido que comete al confundir a los “científicos” del Porfiriato con personas dedicadas a la investigación científica, considera que la gente que se dedica a la ciencia, la cultura y las artes, son, por tradición, es decir, como un elemento inherente a su práctica profesional, gente con tendencia política de corte conservadora, misma que el presidente mexicano se ha manifestado como abierto enemigo. Es decir, la “cuarta transformación”, como el movimiento político que encabeza López Obrador, ha visto a la ciencia, la cultura y las artes, como el opositor al que hay que vencer.

En este tenor, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público anunció el recorte de los fondos destinados a los Centros Públicos de Investigación de Conacyt. En el caso del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), su presupuesto para el segundo semestre de 2020 se ha reducido en un 75%, mismo que lo ha obligado a establecer una estrategia de emergencia para poder sobrevivir (Aparicio, 2020: en línea). Este complejo panorama nos permite vislumbrar que, con el agotamiento y posible desaparición del sistema de apoyos, fomento y/o mecenazgo institucional y por las características de la actual coyuntura, puede terminar con la antigua dinámica que impedía la emergencia de una crítica genuina hacia la institución, ya que el cuestionar directamente a dichos espacios y, por ende, a sus directivos en turno, se renuncia en automático a toda posibilidad de ser

“apoyado”. Así, el debilitamiento del sistema y la falta de recursos, pueden fomentar la emergencia de una conciencia crítica que replantee las dinámicas dadas hasta el momento dentro del mundo del arte, y que empujen la democratización de dichos espacios, al contar en el campo del arte con actores críticos que exijan a las instituciones y que por supuesto, exijan a sus colegas y a ellos mismos.

Porque tal como lo señala Nathalie Heinich, la crítica se ha convertido en un concepto apropiado y normalizado dentro de la práctica artística para designar una posición políticamente correcta, en la cual se asuma una postura crítica que señale los problemas centrales de la humanidad, pero que de ninguna manera comprometa a las instituciones y a sus directivos (Heinich, 2017: 196-198). Es decir, hablamos de una crítica meramente discursiva carente de contenido y, por lo tanto, de sentido. De esta manera el artista puede hablar de cambio climático, migración, pobreza y consecuencias del neoliberalismo, pero en espacios discursivos en los cuales no se comprometa a las autoridades involucradas; es decir, sin tocar los intereses de las élites culturales y de los gobiernos, en sus diferentes niveles, de universidades o de empresas que tiene programas de financiamiento de proyectos artísticos y culturales

Por fortuna, y como resultado de un lento pero seguro proceso de acumulación de prácticas, saberes y experiencias estéticas, el mundo del arte ha experimentado un proceso de emergencia de un arte de carácter crítico, contestatario, que recurre a diversas herramientas propias del campo de las artes, como estrategias para plantear realidades y escenarios distintos. Es decir, el arte como una herramienta para transformar la realidad.

En este tenor podemos ubicar la práctica artística de Lorena Wolffer, la Pocha Nostra, Julia Antivilo, Lukas Avendaño y Crack Rodríguez, el activismo de Puro Veneno, el arte comprometido de Tania Bruguera, piezas como el “tendedero” de Mónica Mayer al cual recurren con frecuencia movimientos feministas a nivel global.

Así, la profunda crisis a la que nos enfrentamos es posible que detone la necesidad de la comunidad artística de recurrir a estrategias de este tipo, no solo como un camino para enunciar desde una sociedad del discurso que toma fuerza por las características de

la coyuntura, sino como una verdadera estrategia de sobrevivencia ante una profunda crisis económica y de apoyos a las comunidades artísticas. Como lo ha dicho Bifo Berardi:

Será cuestión de inventar todo de nuevo, para que la maquinaria vuelva a funcionar. Y nosotros tenemos que estar allí, listos para impedir que funcione como lo ha hecho durante los últimos treinta años: la religión del mercado y el liberalismo privatista deben ser considerados crímenes ideológicos (Berardi, 2020-2: en línea).

Es decir, las posibilidades que permite el arte actual, el arte que se enmarca en esta coyuntura, que como tal busca entablar diálogo en el presente, le permita trascender los ejercicios que buscaban la estetización de la realidad por sí misma, y hagan tomar conciencia de los alcances que como práctica tiene. Así el arte será el medio, o la estrategia discursiva, que haga posible la emergencia de discursos y posicionamientos que permitan por lo menos pensar y vislumbrar otras formas de vida y organización. Ante una situación tan complicada como la que se avecina por las secuelas de la profunda crisis sanitaria y económica, serán los ejercicios de reflexión, pensamiento e imaginación, los que permitan soñar con un mundo en el que valga la pena vivir. Así, el arte será crítico, o no será.

Bibliografía

Autores varios, "Adiós al FONCA tal y como lo conocemos", en: *Letras Libres*, 18 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/cultura/adios-al-fonca-tal-y-como-lo-conocemos> (Consultado: 17 de junio de 2020).

Aparicio, Javier. "75 por ciento", en: *Excelsior*, 28 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/opinion/javier-aporicio/75-por-ciento/1384698>

Aranu, Juan. "La libertad amenazada", en: *El País*, 26 de mayo de 2020. Disponible en: https://elpais.com/opinion/2020-05-26/la-libertad-amenazada.html?ssm=FB_CC&fbclid=IwAR2poPb7XW8DaD02Y6kVPOEnsmLxQXu2e7ae

[5sgeDErjch6R8GqJhpQ5H2Q?event_log=fa&o=cerrado](https://www.youtube.com/watch?v=5sgeDErjch6R8GqJhpQ5H2Q?event_log=fa&o=cerrado) (Consultado: 26 de mayo de 2020).

Berardi, Franco. "Reset. Crónica de la Psicodeflación #1", en blog de Caja Negra Editora, marzo de 2020. Disponible en: <https://cajanegraeditora.com.ar/blog/cronica-de-la-psicodeflacion/> (Consultado: 5 de mayo de 2020).

Berardi, Franco. "Reset. Crónica de la Psicodeflación #2", en blog de Caja Negra Editora, 30 de marzo de 2020. Disponible en: <https://cajanegraeditora.com.ar/blog/franco-bifo-berardi-reset/> (Consultado: 5 de mayo de 2020).

Fernández Mallo, Agustín. *Teoría general de la basura (cultura, apropiación, complejidad)*. Galaxia Gutenberg: Barcelona, 2018.

Frente Amplio de Trabajadorxs del Arte y la Cultura en México. "#AlguienNosQuiereDesaparecer", en: Cuenta de Twitter del Frente Amplio de Trabajadorxs del Arte y la Cultura en México, 28 de mayo de 2020. Disponible en: <https://twitter.com/FrenteCultura> (Consultado: 28 de mayo de 2020).

Han, Byung-Chul. *En el enjambre*. Herder: Barcelona, 2014.

Heinich, Nathalie. *El paradigma del arte contemporáneo*. Casimiro: Madrid, 2017.

Klein, Naomi. *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Paidós: Barcelona, 2015.

López Obrador, Andrés Manuel. "Conferencia matutina del jueves 28 de mayo de 2020". Disponible en: <https://youtu.be/GHP1-Ue-5Y8> (Consultado: 28 de mayo de 2020).

Wang, Yifan; Shen, Hong; Tai, Crystal. "China's efforts to lead the way in AI start in its classrooms", en: The Wall Street Journal, 24 de octubre de 2019, Nueva York, EEUU. Disponible en: <https://www.wsj.com/articles/chinas-efforts-to-lead-the-way-in-ai-start-in-its-classrooms-11571958181> (Consultado: 10 de mayo de 2020).